

Artículo especial

Análisis fenomenológico de una experiencia psicodélica: una aproximación a la obra de Huxley *Las puertas de la percepción* (parte II)

PASCUAL ÁNGEL GARGIULO

PASCUAL ÁNGEL GARGIULO
Doctor en Medicina.
Profesor Titular, Facultad de
Humanidades y Ciencias
Económicas. Universidad
Católica Argentina (UCA).
Director del Laboratorio de
Neurociencias y Psicología
Experimental, Área de
Farmacología.
Facultad de Ciencias Médicas.
Universidad Nacional de Cuyo
(UNCuyo).
Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y
Técnicas (CONICET).
Mendoza, R. Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 30/01/2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 28/02/2020

En la primera parte de este escrito habíamos detallado la situación histórica en que se encontraba Huxley, con todo su dramatismo y su rechazo a la violencia, motivado por las situaciones bélicas en las que su generación se vio involucrada. También en la primera parte ya nos habíamos referido particularmente a la experiencia psicodélica relatada por Huxley, y señalamos lo que tenía ésta de intento de transmutación extática. En esta segunda parte del presente estudio intentamos detallar con un criterio de aproximación fenomenológica la experiencia que proporcionara a Huxley el eje central de su ensayo *Las puertas de la percepción*. Aquí describimos e interpretamos los efectos alucinatorios, los efectos sobre las coordenadas témporoespaciales y los sentimientos de perplejidad generados. Parte importante de esta segunda parte lo constituye el relato de las consecuencias sobre el «campo objetivo» y su percepción, con vivaces eventos alucinatorios. Una cuestión interesante la constituye el conjunto de teorizaciones que hizo Huxley de esta experiencia vivida. Destaca la postulación de la existencia de algo que él denomina «válvula reductora del cerebro». Estas afirmaciones son aquí sometidas a análisis y discusión, con su potencial implicancias en los mecanismos ligados a las psicosis. Finalmente se realiza una conclusión global de este ensayo.

Palabras clave: Psicotogénico – Experiencia psicodélica – Movimiento hippie – Mezcalina – Delirio – Psicosis experimental.

Phenomenological analysis of a psychedelic experience: An approach to Huxley's study *The doors of perception* (Part II)

In the first part of this writing we had detailed the historical situation in which Huxley found himself, with all his drama and his rejection of violence, motivated by the warlike situations in which his generation was involved. Also in the first part we had already referred particularly to the psychedelic experience recounted by Huxley, and we pointed out what it had of an attempt at ecstatic transmutation. In this second part of the present study we try to detail with a criterion of phenomenological approximation the experience that provided to Huxley the central axis of his essay *The Doors of Perception*. Here we describe and interpret the hallucinatory effects, the effects on time-space coordinates and the feelings of perplexity generated. An important part of this second part is the account of the consequences on the "objective field" and its perception, with lively hallucinatory events. An interesting question is the set of theorizations that Huxley made of this lived experience. He highlights the postulation of the existence of something that he calls the "reducing valve of the brain." These statements are here subjected to analysis and discussion, with their potential implications in the mechanisms linked to psychoses. Finally a global conclusion of this essay is made.

Key words: Psychotogenic – Psychedelic Experience – Hippie Movement – Mescaline – Delusion – Experimental Psychoses.

CORRESPONDENCIA
Dr. Pascual Ángel Gargiulo.
Av. Brandsen 2312,
M5526AXZ, Dorrego,
Mendoza. R. Argentina;
pagargiulo@hotmail.com

Introducción

En la primera parte del presente ensayo abordamos los acontecimientos que Huxley y su generación debieron afrontar. Los eventos bélicos y el consiguiente rechazo de la violencia no fueron situaciones menores. Se intentó la comprensión del fenómeno individual y del colectivo. Esta comprensión, decíamos, implicó la situación en el marco referencial del autor comprendido, considerado en forma individual o generacional, buscando una debida empatía. Nos abocamos anteriormente a la experiencia psicodélica relatada por Huxley, fundamentalmente en lo que tenía de intento de transmutación extática. En esta segunda parte, nos abocaremos a los efectos alucinatorios, los efectos sobre las coordenadas témporoespaciales y los sentimientos de perplejidad generados. En esta segunda parte nos dedicaremos a las consecuencias sobre el «campo objetivo» y su percepción, con eventos alucinatorios. Finalmente, nos abocaremos a las teorizaciones que hizo Huxley de esta experiencia vivida tras una síntesis de la misma, este autor postula la existencia de algo que denomina «válvula reductora del cerebro», lo cual es sometido aquí a análisis y discusión, con su potencial implicancia en los mecanismos ligados a las psicosis. Finalmente se realiza una conclusión global de este ensayo.

Alucinaciones

En esta experiencia relatada, las alucinaciones visuales participan del vivaz evento, con formas y colores inusuales.

El cambio que efectivamente se produjo en él no fue en modo alguno revolucionario. Media hora después de tomada la droga advertí una lenta danza de luces doradas. Poco después hubo suntuosas superficies rojas que se hinchaban y expandían desde brillantes nódulos de energía, unos nódulos vibrantes, con una vida ordenada, continuamente cambiante. En otro momento, cuando cerré los ojos, se me reveló un complejo de estructuras grises, dentro del que surgían esferas azuladas que iban adquiriendo intensa solidez y, una vez completamente surgidas, ascendían sin ruido hasta perderse de vista. Pero en ningún momento hubo rostros o formas de hombres o animales. No vi paisajes, ni espacios enormes, ni aparición y metamorfosis mágicas de edificios, ni

nada que se pareciera ni remotamente a un drama o una parábola. El otro mundo al que la mezcalina me daba entrada no era el mundo de las visiones; existía allí mismo, en lo que podía ver con los ojos abiertos. El gran cambio se producía en el campo objetivo. Lo casi sucedido a mi universo subjetivo carecía de importancia [7, p. 19].

Se trata aquí de verdaderas alucinaciones visuales, identificadas antes con lo perceptual que con las ideas o las significaciones. Se presentan como fenómenos puros, indubitables, sin mezcla alguna, reconocidos en el mundo exterior. «El gran cambio se producía en el campo objetivo». La descripción es precisa, elegante. Conservamos en la cita la última oración con la expresión de Huxley «lo casi sucedido».

Trastornos témporoespaciales y perplejidad
Por momentos se hacen evidentes los trastornos témporoespaciales, acompañados por sentimientos, más o menos evidentes, de perplejidad.

—¿Qué me dice de las relaciones espaciales?
—indagó el investigador, mientras yo miraba a los libros.

Era difícil la contestación. Verdad era que la perspectiva parecía rara y que se hubiera dicho que las paredes de la habitación no se encontraban ya en ángulos rectos. Pero esto no era lo importante. Lo verdaderamente importante era que las relaciones espaciales habían dejado de importar mucho y que mi mente estaba percibiendo el mundo en términos que no eran los de las categorías espaciales. En tiempos ordinarios, el ojo se dedica a problemas como ¿Dónde?, ¿A qué distancia?, ¿Cuál es la situación respecto a tal o cual cosa? En la experiencia de la mezcalina, las preguntas implícitas a las que el ojo responde son de otro orden [7, p. 24; bastardilla en el original].

Hay una vivencia de extrañeza, un sentimiento de perplejidad esbozado en la captación de la forma de la habitación dado «que la perspectiva parecía rara y que se hubiera dicho que las paredes de la habitación no se encontraban ya en ángulos rectos». Esta «rareza» de la perspectiva trasunta una cierta perplejidad frente a ella. Las categorías espaciales ordinarias no responden a la percepción de ese momento.

El lugar y la distancia dejan de tener mucho interés. La mente obtiene su percepción en función de intensidad de existencia, de profundidad de significado, de relaciones dentro de un sistema. Veía los libros, pero no estaba interesado en las posiciones que ocupaban en el espacio. Lo que advertía, lo que se grababa en mi mente, era que todos ellos brillaban con una luz viva y que la gloria era en algunos de ellos más manifiesta que en otros. En relación con esto la posición y las tres dimensiones quedaban al margen. Ello no significaba, desde luego, la abolición de la categoría del espacio. Cuando me levanté y caminé pude hacerlo con absoluta normalidad, sin equivocarme en cuanto al paradero de los objetos. El espacio seguía allí. Pero había perdido su predominio. La mente se interesaba primordialmente no en las medidas y las colocaciones, sino en el ser y el significado. Y junto a la indiferencia por el espacio, había una indiferencia igualmente completa por el tiempo [7, pp. 24-25].

Nuevamente aquí parece cubrirse todo de una atmósfera compatible con certezas delirantes. Quedan relegados lugares, distancias y reaparecen intensidades de existencia, profundidades de significación y relaciones dentro de un sistema, probablemente similar al sistema delirante. Hay una nueva integración de la realidad, que se parece a la cosmovisión delirante, al nuevo orden dado por el delirio. Tiempo y espacio son despreciados por una «indiferencia igualmente completa». Parece aflorar un conjunto de certezas delirantes. Los libros «brillaban con una luz viva». Alcanzan los ribetes de la gloria: «la gloria era en algunos de ellos más manifiesta que en otros». El espacio «sigue allí» pero ha «perdido su predominio». «El ser y el significado» se destacan, se escorzan. La percepción es aquí vívida, refulgente, plena de intensidades de existencia y profundidades de significado. Hay una pérdida del predominio del espacio a favor del predominio del ser y del significado por encima de lo métrico. Por momentos habría una sensación de tiempo ilimitado:

Y junto a la indiferencia por el espacio, había una indiferencia igualmente completa por el tiempo.

—Se diría que hay tiempo de sobra. —Era todo lo que contestaba cuando el investigador me

pedía que le dijera lo que yo sentía acerca del tiempo [7, p. 25].

Esta noción se amplía. Se desarrolla aún más con las sensaciones o vivencias de que el tiempo no corre en el lugar del universo en que se está. Un perpetuo presente se liga a una experiencia apocalíptica. La relación con una esquizofrenia es aquí más cercana, recordando la experiencia apocalíptica descrita en la esquizofrenia incipiente [2].

Había mucho tiempo, pero no importaba saber exactamente cuánto. Hubiera podido, desde luego, recurrir a mi reloj, pero mi reloj, yo lo sabía, estaba en otro universo. Mi experiencia real había sido, y era todavía, la de una duración indefinida o, alternativamente, la de un perpetuo presente formado por un apocalipsis en continuo cambio [7, pp. 25-26].

Parecería acercarse aquí a una «experiencia real» en un «nuevo universo», con una «duración indefinida» en un «apocalipsis» en «perpetuo presente». Una vez más surgen las semejanzas con los relatos de vivencias apocalípticas de la esquizofrenia incipiente.

El investigador hizo que mi atención pasara de los libros a los muebles. Había en el centro de la habitación una mesita de máquina de escribir; más allá, desde mi punto de vista, había una silla de mimbre y, más allá todavía, una mesa. Los tres muebles formaban un complicado dibujo de horizontales, verticales y diagonales, un dibujo que resultaba más interesante por el hecho mismo de que no era interpretado en función de relaciones espaciales. Mesita, silla y mesa se unían en una composición que parecía algo de Braque o Juan Gris, una naturaleza muerta que, según se advertía se relacionaba con el mundo objetivo, pero expresándolo sin profundidad, sin ningún afán de realismo fotográfico. Yo miraba mis muebles, no como el utilitario que ha de sentarse en sillas y escribir o trabajar en mesas, no como el operador cinematográfico o el observador científico, sino como el puro-esteta que solo se interesaba en las formas y en sus relaciones con el campo de visión o el espacio del cuadrado. Pero, mientras miraba, esta vista puramente estética de cubista fue reemplazada

por lo que solo puede describir con la visión sacramental de la realidad. Estaba de regreso donde había estado al mirar las flores, de regreso en el mundo donde todo brillaba con la Luz Interior y que era infinito en su significado. Las patas de la silla, por ejemplo, ¡Que maravillosamente tubulares eran, que sobrenaturalmente pulidas! Pasé varios minutos —¿o fueron siglos?—, no en mera contemplación de estas patas de bambú, sino realmente siendo ellas o, mejor dicho, siendo yo mismo en ellas o, todavía con más precisión —pues «yo» no intervenía en el asunto, como tampoco, en cierto modo, «ellas»—, siendo mi No-mismo en él No-misma que era la silla [7, pp. 26-27].

Se traslada aquí la atención de los libros a los muebles. Una mesita, una silla de mimbre y una mesa pasan a constituir un dibujo, una composición, «sin ningún afán de realismo fotográfico». La integración subjetiva de las formas prevalece sobre el realismo «fotográfico». Prevalece lo puramente estético, lo percibido en calidad de «puro esteta», destacando «las formas y sus relaciones con el campo de visión». Sobre ese terreno súbitamente irrumpe una «visión sacramental de la realidad», como una nueva apofanía. Las cosas son las mismas, pero el significado se ha transmutado a través de una aproximación «sacramental». Reaparece la «luz interior» de todas las cosas, y el significado infinito de cada una de ellas. Una vez más, un estado compatible con la experiencia de lo apofánico. En un tiempo indefinido, minutos o siglos, se difumina la visión «fotográfica» del mundo hasta desaparecer el mismo yo. Aparece una sensación de prevalencia de lo visto por sobre tiempo, espacio y registro de sí. La percepción y, fundamentalmente, las sensaciones despertadas por ella, prevalecen de un modo claro sobre el resto. Tiempo, espacio y noción de sí quedan relegados frente a esa percepción fuerte y cargada de presencias y significaciones.

Síntesis de la experiencia vivida

Existe un conjunto de párrafos en que Huxley intenta describir en forma sintética lo sucedido a lo largo de la experiencia, destacando detalladamente los principales hallazgos durante el estado inducido.

Pero lo que sucede a la mayoría de los pocos que han tomado mezcalina bajo fiscalización puede ser resumido como sigue:

1. La capacidad de recordar y de «pensar bien» queda poco o nada disminuida. Cuando escucho las grabaciones de mi conversación bajo la influencia de la droga, no advierto que haya sido más estúpido que en el tiempo ordinario.
2. Las impresiones visuales se intensifican mucho y el ojo recobra parte de esa inocencia perceptiva de la infancia, cuando el sentido no está inmediata y automáticamente subordinado al concepto. El interés por el espacio disminuye y el interés por el tiempo casi se reduce a cero.
3. Y aunque el intelecto no padece y aunque la percepción mejora muchísimo, la voluntad experimenta un cambio profundo y no para bien. Quien toma mezcalina no ve razón alguna para hacer nada determinado y juzga carentes de todo interés la mayoría de las causas por las que en tiempos ordinarios estaría dispuesto a actuar y sufrir. No puede molestarle por ellas, por la sencilla razón de que tiene cosas mejores en que pensar.
4. Estas cosas mejores pueden ser experimentadas —como yo las experimenté— «ahí afuera», o «aquí adentro», o en ambos mundos, el interior y el exterior, simultánea o sucesivamente. Que *son* cosas mejores resulta evidente para todo tomador de mezcalina que acuda a la droga con un hígado sano y un ánimo sereno [7, pp. 31-32; la bastardilla es del texto original].

Sintetizando, no se produce una caída en el rendimiento verbal, se intensifica lo cromático con disminución del interés por espacio, tiempo y objetivos, con valoración de lo percibido por encima del mundo normal. Esto puede llevar a soslayar intereses vitales para hacer prevalecer los tiempos de experiencia.

Sobre la «válvula reductora del cerebro»

Si hay algo llamativo en las consideraciones de Huxley es que capta, a partir de su experiencia, intuitivamente y más allá de las especulaciones fisiopatogénicas de su época, lo que realmente ocurre con la percepción y, en general, con el funcionamiento cerebral en las psicosis. Esta correlación surge de la descripción de las vivencias tal como él las refiere y esto constituye probablemente uno de

los puntos más importantes de esta nueva lectura. Sus descripciones son compatibles con lo que postulamos hoy en día como mecanismo de las psicosis esquizofrénicas, esto es, con una disfunción de filtro de las vías corticoestriatales.

Sus especulaciones científicas siguen líneas de proposiciones hoy cuestionables. Se refiere a la inducción del cuadro de la mezcalina como a una supuesta hipoglucemia o disminución de aporte de azúcar (glucosa) al cerebro, debido a una inhibición enzimática.

El cerebro cuenta con una serie de sistemas de enzimas que sirven para coordinar sus operaciones. Algunas de estas enzimas regulan el suministro de glucosa a las células cerebrales. La mezcalina impide la producción de estas enzimas determinadas y disminuye así la cantidad de glucosa a disposición de un órgano que tiene una constante necesidad de azúcar. ¿Qué sucede cuando la mezcalina reduce la normal ración de azúcar en el cerebro? Son muy pocos los casos que han sido observados y esto impide que se pueda dar ya una contestación concluyente [7, p. 31].

Hoy atribuimos los efectos de las drogas psicogénicas a interacciones con los receptores de algunos neurotransmisores, como el glutamato o la serotonina. De hecho, hemos propuesto modelos analógicos de psicosis en animales, utilizando estas sustancias para producir signos equivalentes u homólogos a los trastornos psicóticos de los seres humanos. Pero queda como brillante percepción de Huxley la referencia a mecanismos de neurotransmisión.

Hay otras agudas percepciones de Huxley que llaman nuestra atención. Daría la impresión de que no fue consciente de su alcance, dado que no se disponía en ese momento de los conocimientos que hoy tenemos acerca de las psicosis. Pero sus percepciones anticipan en buena medida la noción de determinados mecanismos cerebrales alterados en las psicosis. Parece no haber podido evitar el referirlas a una supuesta «iluminación», interpretando todo más como un fenómeno místico que psicopatológico. Veamos el texto.

Al reflexionar sobre mi experiencia, me sentí de acuerdo con el eminente Filósofo de Cambridge Dr. C. D. Broad en que «haríamos bien en considerar con más seriedad que hasta ahora, el tipo de teoría que Bergson presentó en relación de la memoria y la percepción de los sentidos». Según estas ideas la función del cerebro, el sistema nervioso y los órganos sensoriales es principalmente *eliminativa*, no productiva. Cada persona, en cada momento, es capaz de recordar cuanto le ha sucedido y de percibir cuanto está sucediendo en cualquier parte del universo. La función del cerebro y del sistema nervioso es protegernos, impedir que quedemos abrumados y confundidos, por esta masa de conocimientos en gran parte inútiles y sin importancia, dejando fuera la mayor parte de lo que de otro modo percibiríamos o recordaríamos en cualquier momento y admitiendo únicamente la muy reducida y especial selección que tiene probabilidades de sernos prácticamente útil. Conforme a esta teoría, cada uno de nosotros es potencialmente Inteligencia Libre. Pero, en la medida en que somos animales, lo que nos importa es sobrevivir a toda costa. Para que la supervivencia biológica sea posible, la Inteligencia Libre tiene que ser regulada mediante la válvula reductora del cerebro y del sistema nervioso [7, pp. 27-29].

La teorización apunta aquí a una limitación de la «Inteligencia Libre» por la «válvula reductora». Y esto hace al cerebro un órgano «*eliminativo*». Las vías corticoestriatales, previamente mencionadas, conforman un sistema de «filtro» para estímulos no relevantes, permitiendo que la corteza no se vea «inundada», «invadida» de información irrelevante. La falla de este filtro parece constituir la base biológica de las psicosis [5, 4].

Lo que sale por el otro extremo del conducto es un insignificante hilillo de esa clase de conciencia que nos ayudará a seguir con vida en la superficie de este planeta determinado. Para formular y expresar el contenido de este reducido conocimiento, el hombre ha inventado e incesantemente elaborado esos sistemas de símbolos y filosofías implícitas que denominamos lenguajes. Cada individuo se convierte enseguida en el beneficiario y la víctima de la tradición lingüística en la que ha nacido: el beneficiario en cuanto el lenguaje procura acceso a las acumuladas constancias de la

experiencia ajena y la víctima en cuanto a que la confirma en la creencia de que ese reducido conocimiento es el único conocimiento y en cuanto deja hechizado su sentido de la realidad en forma que cada cual se inclina demasiado a tomar sus conceptos por datos y sus palabras por cosas reales. Lo que, en el lenguaje de la religión, se llama «este mundo» es el universo del conocimiento reducido, expresado y, por decirlo así, petrificado por el lenguaje. Los diversos «otros mundos» con los que los seres humanos entran de modo errátil en contacto, son otros tantos elementos de la totalidad del conocimiento pertenecientes a la Inteligencia Libre. La mayoría de las personas solo llegan a conocer, la mayor parte del tiempo, lo que pasa por la válvula reductora y está consagrado como genuinamente real por el lenguaje del lugar. Sin embargo, ciertas personas parecen nacidas con una especie de válvula adicional que permite trampear a la reductora. Hay otras personas que adquieren transitoriamente el mismo poder, sea espontáneamente, sea como resultado de deliberados «ejercicios espirituales» de la hipnosis o de las drogas. Gracias a estas válvulas auxiliares permanentes o transitorias, discurre, no, desde luego, la percepción de «cuanto está sucediendo en todas las partes del universo» —pues la válvula auxiliar no suprime a la reductora, que sigue excluyendo el contenido total de la Inteligencia Libre—, sino algo más —y sobre todo algo diferente—, que el material Utilitario, cuidadosamente seleccionado, que nuestras estrechadas inteligencias individuales consideran como un cuadro completo, o por lo menos suficiente, de la realidad [7, pp. 29-31].

Retorna aquí el tema de la reducción de lo percibido en el conocimiento. Efectivamente, la percepción primero, guiada por la atención y sus imposiciones, y el lenguaje después, acotan necesariamente la realidad para poderla simplificar, codificar, evocar y expresar. Es una operación con símbolos. Huxley propone aquí la percepción directa. Señala, en un giro interesante, que el lenguaje es una constancia de la experiencia ajena y el tomarlo con carácter absoluto puede impedir el acceso a las cosas, de las cuales es solo un símbolo. Aparece el mundo como «conocimiento petrificado». Establece aquí una relación entre la «válvula reductora» y el lenguaje. Asumiendo su planteo, ciertamente

razonable, podemos afirmar que seleccionamos los estímulos relevantes, los traducimos a símbolos y los almacenamos; conseguimos, a duras penas a veces, expresarnos en el propio idioma. Y si lo traducimos lo desvirtuamos muchas veces, lo traicionamos. *Traduttore traditore*. Convengamos en que la observación de Huxley es certera. La contraparte es algo problemática. Remite a una observación directa de los fenómenos, hecho por demás aconsejable, pero parece concebir toda ampliación de lo percibido por encima del lenguaje como un necesario cambio en los mecanismos de filtración cerebral, de la «válvula reductora». Y, coherentemente con esta posición, intenta «trampearla». Los mecanismos para hacerlo buscan, por su punto de partida, una modificación neurofisiológica antes que mental. Existe aquí alguna vaga tendencia al reduccionismo.

Finalmente, parecerían acercarse aquí los «ejercicios espirituales... la hipnosis... [y] ...las drogas». Especies distintas de géneros distintos. Son postuladas en este pasaje como «*válvulas auxiliares permanentes o transitorias*». Gracias a ello discurre la percepción de «cuanto está ocurriendo en todas partes del universo». Esta afirmación parecería lindar con el exceso. Tal vez se acercaría a lo mítico. Daría la impresión de que los «ejercicios espirituales... la hipnosis... [y] ...las drogas» habilitan a la omnisciencia. Hay una apelación a la «Inteligencia Libre». Se trataría aquí de una forma de inteligir que no es limitada por la «válvula reductora». Una captación amplia y abarcativa del universo. Lindante, una vez más, con la *omnisciencia*, algo diferente del «material utilitario», considerado «como un cuadro completo, o por lo menos suficiente, de la realidad». Probablemente más cerca de la sobreactivación cortical que del juico crítico.

Estos efectos de la mezcalina son de la clase de los que cabría esperar que siguieran a la administración de una droga capaz de menoscabar la eficiencia de la válvula reductora del cerebro. Cuando el cerebro se queda sin azúcar, el desnutrido ego se siente débil, se resiste a emprender los necesarios quehaceres y pierde todo su interés en las relaciones espaciales y temporales que tanto significan para un organismo deseoso de ir tirando en este

mundo. Cuando la Inteligencia Libre se cuela por la válvula que ya no es hermética, comienzan a suceder toda clase de cosas biológicamente inútiles. En algunos casos, se puede tener percepciones extrasensoriales. Otras personas descubren un mundo de belleza visionaria. A otras más se les revelan la gloria, el infinito valor y la plenitud de sentido de la existencia desnuda, del acontecimiento tal cual, al margen del concepto. En la fase final de la desaparición del ego —y no puedo decir si la ha alcanzado alguna vez algún tomador de mezcalina—, hay un «oscuro conocimiento» de que Todo está en todo, de que Todo es realmente cada cosa. Yo supongo que esto es lo más que una inteligencia finita puede acercarse a percibir cuanto esté sucediendo en todas las partes del universo [7, pp. 32-34].

Una vez más, Huxley establece relaciones entre la «válvula reductora del cerebro» y el «azúcar». Relaciones superadas en la ciencia, pero epistemológicamente correctas en la medida en que remiten al plano biológico natural. El postulado de las «*percepciones extrasensoriales*» acerca, una vez más, la omnisciencia a la consciencia directa y cuasi divina de lo que ocurre en el universo. Y aquí aparecen «la gloria, el infinito valor y la plenitud de sentido de la existencia desnuda». Se va al acontecimiento en su mismidad y se queda «al margen del concepto», se prescinde de él. Se prescinde del «ego». Y se añade un «oscuro conocimiento» de que «Todo está en todo». «Todo es cada cosa». Habla nuevamente Blake. Y, nuevamente, una «inteligencia finita» se acerca a la omnisciencia.

En relación con esto, ¿qué significativo es el enorme mejoramiento que tiene bajo la influencia de la mezcalina la percepción del color! Para ciertos animales, es biológicamente muy importante la capacidad de distinguir ciertos matices. Pero, más allá de los límites de su espectro utilitario, la mayoría de los seres son completamente ciegos para los colores. Las abejas, por ejemplo, pasan la mayor parte de su tiempo «desflorando a las lozanas vírgenes de la primavera», pero, como von Frisch lo ha mostrado, sólo pueden reconocer unos cuantos colores. El muy desarrollado sentido del color que tiene el hombre es un lujo biológico, precioso para él como ser intelectual y espiritual, pero innecesario para su supervivencia como ani-

mal. A juzgar por los adjetivos que Homero pone en sus labios, los héroes de la Guerra de Troya apenas superaban a las abejas en la capacidad para distinguir los colores. En este aspecto por lo menos, el avance de la humanidad ha sido prodigioso.

La mezcalina procura a todos los colores un mayor poder y hace que el perceptor advierta innumerables finos matices para los que en tiempo ordinario es completamente ciego. Se diría que, para la Inteligencia Libre, son primarios los llamados caracteres secundarios de las cosas. Al contrario de Locke, entiende de modo manifiesto que los colores son más importantes y dignos de atención que las masas, posiciones y dimensiones. Como los que toman mezcalina, muchos místicos perciben colores de un brillo sobrenatural, no solamente con la vista interior, sino hasta en el mundo objetivo que los rodea. Testimonios análogos formulan los psicóticos y los impresionables. Hay ciertos médiums para quienes la breve relación del tomador de mezcalina es, durante largos períodos, una experiencia cotidiana y hasta horaria [7, pp. 34-35].

Una vez más se exalta la propiedad de la mezcalina de mejorar la percepción del color. Se compara con otras especies y con otras etapas de la humanidad, tal vez con cierto sesgo. Se señala otra vez la propiedad de la mezcalina de exaltar la percepción de los colores, atribuyéndoles un carácter relevante o primario. Se traza, una vez más, un puente entre el consumo de mezcalina y los místicos.

Hay tres realidades distintas que se aproximan e interactúan en la obra de Huxley. Por un lado las psicosis experimentales inducidas por mezcalina, de las cuales es él un testigo de privilegio. Por otro lado está la vivencia mística, a la cual apela con frecuencia y asiduidad. Finalmente están las psicosis esquizofrénicas o delirantes, de las cuales las psicosis inducidas por drogas son un «modelo». Tres realidades distintas y, más o menos, distantes, pero con algún punto de contacto.

La experiencia aquí analizada es, desde el punto de vista psicopatológico, una psicosis tóxica. Posee elementos que comparte, en función de tal, con las psicosis esquizofrénicas.

De hecho, hay modelos de investigación translacional que han utilizado este tipo de drogas y otras similares en animales como modo de aproximarse a las psicosis esquizofrénicas [6, 4]. Las alucinaciones, la neosignificación, la experiencia de lo apofánico son elementos comunes a ambas, sea que tengan un substrato neurobiológico igual, similar o distinto. Podría proponerse, a la altura de nuestros conocimientos actuales, alguna base común entre ambos fenómenos.

Las psicosis esquizofrénicas han sido recientemente explicadas a través de la disfunción de circuitos córtico-estriales [5, 4]. El estriado ventral, *nucleus accumbens septi* (NAS) o los dos tercios ventrales de la cabeza del núcleo caudado, reciben aferencias corticales que se integran en él. Diversos estratos de distintas etapas filogénicas del cerebro envían eferencias glutamatérgicas, que se integran en el NAS. Éste es el caso de una estructura paleocortical (amígdala), una estructura arquicortical (hipocampo) y una estructura neocortical (córtex prefrontal, PFC). La vía dopaminérgica mesolímbica llega también al NAS, ejerciendo una función moduladora sobre las aferencias glutamatérgicas córtico-estriales. A este nivel actúan las drogas antipsicóticas, que son antagonistas dopaminérgicos.

Las neuronas del NAS envían a su vez una proyección hacia el pálido ventral, del que nace otra vía, inhibitoria, que alcanza el núcleo dorsomedial del tálamo (NDMT) y ejerce así una función de «filtro». El NDMT está conectado con el PFC, y regula así su actividad. Este «filtro» evita que la información irrelevante alcance la corteza, permitiendo así una organización de las aferencias. Cuando falla este «filtro» se produce una sobreactivación de la corteza que hemos podido objetivar en experimentos translacionales [1]. En el hombre, se sostiene que esta «sobreactividad» cortical es la base de los cuadros psicóticos agudos. Los estímulos irrelevantes ganarían la corteza y esto generaría la sintomatología productiva, o síntomas positivos, imposibilitando una percepción ordenada y su integración. De hecho, recientemente se ha propuesto considerar las psicosis como manifestaciones de un proceso aberrante desde lo perceptual o su integración [8].

Hemos mencionado la relación entre la experiencia de Huxley en calidad de psicosis experimental y las psicosis esquizofrénicas en su inicio. Existen otras interfaces entre las experiencias de Huxley y la religión y entre los cuadros psicopatológicos y la religión. Esto ha motivado cambios de opinión relevantes y será, posiblemente, motivo de otros desarrollos.

Conclusiones y comentario final

Hemos hecho aquí una «disección» de una realidad. Hemos hecho un análisis semiológico de los efectos de una droga psicotogénica. Pero no podemos establecer una relación de causalidad. Hemos descrito aquí los elementos semiológicos manifestados en una experiencia determinada de Huxley en la búsqueda de la trascendencia. Ése es el móvil. Y la finalidad, en lo humano, no puede ser soslayada. Nos movemos por propósitos, por motivaciones, y esto es lo que da sentido a nuestra conducta.

Lo que formalmente plantea Huxley en *Las puertas de la percepción* es más bien un nuevo modo de percibir, una nueva y profunda modificación en lo sensorial. Propone un modo de sensorio sin «reducciones», causadas por una supuesta «válvula reductora del cerebro». El intento de Huxley ha sido generar un estado cerebral que permita una forma de integración de lo perceptual más «abierta», sin el condicionamiento de los conceptos, una percepción más directa y profunda. La práctica de determinadas técnicas basadas en la meditación ha sido estudiada, y se ha observado que variables fisiológicas cerebrales son modificadas de este modo [3]. El acceso a determinados estados de modificación de la conciencia, tal vez de éxtasis contemplativos, puede entonces adquirirse mediante prácticas. Lo cuestionable en el intento de acceso farmacológico a los mismos radica en los cuadros secundarios generados por los alucinógenos y otras drogas psicotomiméticas, que redundan en daños cerebrales. No hay equivalencias entre el éxtasis contemplativo, una enfermedad inevitable y un estado anómalo inducido por drogas. Simplemente se trata de similitudes, y resta entonces saber la dimensión real de los cuadros inducidos, su validez y su relevancia.

Por otro lado, sería tanto injusto como impreciso decir que si no se acepta el intento de éxtasis a través del uso de drogas psicoactivas cae el planteo de Huxley. Queda vigente siempre la existencia de otras vías posibles para la contemplación y la necesidad urgente de un retorno a una contemplación o actitud contemplativa ligada a la ética. Ése es el mensaje central de Huxley, ése es el mensaje que compartimos, más allá de los detalles. Esta experiencia, como

intento, tiene todo el heroísmo y el derecho, al margen del error que puede tener una prueba de esta índole.

Agradecimiento: a mi hijo Marcos Constantino Josué Gargiulo, por su invaluable ayuda en la redacción de este trabajo. A mi Padre, Ángel Antonio Gargiulo, inspirador de este trabajo. A los Profesores Juan José Sanguinetti y Sergio Gurgui, quienes me alentaron y colaboraron con este estudio.

Referencias

1. Baiardi G, Ruiz AM, Beling Á, Borgonovo J, Martínez GW, Landa AI, Sosa MA, Gargiulo PA. Glutamatergic ionotropic blockade within accumbens disrupts working memory and might alter the endocytic machinery in rat accumbens and prefrontal cortex. *J Neural Transm (Vienna)*. 2007; 114(12):1519-28. PMID: 17616844. DOI: 10.1007/s00702-007-0776-7
2. Conrad K. La esquizofrenia incipiente. Madrid-México: Editorial Alhambra; 1963.
3. Fayed N, Cifre I, García-Campayo J, Viguera L. Mindfulness and Neuroimaging. In: Gargiulo PA, Mesones Arroyo HL, editors. *Psychiatry and Neurosciences. Bridging the Divide*. New York: Springer; 2015. p.389-418.
4. Gargiulo PA, Landa AI. Glutamate and modeling of schizophrenia symptoms: review of our findings: 1990-2014. *Pharmacol Rep*. 2014; 66(3):343-52. PMID: 24905508. DOI: 10.1016/j.pharep.2014.03.010
5. Grace A. Gating of information flow within the limbic system and the pathophysiology of schizophrenia. *Brain Res Brain Res Rev*. 2000; 31(2-3):330-41. PMID: 10719160. DOI: 10.1016/S0165-0173(99)00049-1
6. Halberstadt AL, Geyer MA. Serotonergic hallucinogens as translational models relevant to schizophrenia. *Int J Neuropsychopharmacol*. 2013; 16(10):2165-80. PMID: 23942028. DOI: 10.1017/S1461145713000722
7. Huxley A. Las puertas de la percepción. 3ra. ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana; 1962.
8. Ng F. The interface between religion and psychosis. *Australas Psychiatry*. 2007; Feb;15(1):62-6. PMID: 17464638. DOI: 10.1080/10398560601083118

Reproducción en nuestra tapa:



Germán Caporale. *Sin título* (de la serie *Orgión*) (detalle) 2012 (fotomontaje digital, dimensiones variables)

Agradecemos a Germán Caporale, artista, docente e investigador (Universidad Nacional de las Artes, Universidad de Buenos Aires, UNA/UBA), la autorización otorgada para la reproducción.

Datos de contacto:
Germán Caporale: germancaporale.com.ar